EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año II | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.° | Ferrol, 1.° de Febrero de 1936 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 39

En estos momentos

En la farándula política, ante la que como voluntarios espectadores venimos asistiendo, observando el confuso ir y venir tras telares y bambalinas de actores, traspuntes y directores, más o menos expertos en preparar y ofrecer esta clase de espectáculos, el movimiento en escena por lo difuso y turbio que a nuestra miopía se nos antoja, relévanos de enjuiciar los presentes instantes de pasión sin freno, como lo hubiéramos hecho en trance de probatura, en chorro de sinceridades.

Ninguno de los diversos núcleos que constituyen la actividad política nacional se halla situado en el plano que le es propio. Y al no encontrar un fácil acomodo subordinan espiritualidad de causa a propiciatoriedades de orden egoista o material.

La exaltación, la afirmación, la consolidación del régimen republicano viene importando menos a sus voceros que a sus personales bastardos afanes de notoriedad o de ambición material. De aquesta suerte han venido sucediéndose repetidos casos de corrupción en las costumbres y en la moral públicas que han venido a resultar atentados al prestigio y buen nombre de la República. Y no vale argüir que ello ha ocurrido en los de este color o en los de aquel grito. ¡En todos! ¡En todos...!

Enjuiciar a los hombres para arrumbarlos cuando a ello se hiciesen acreedores, es lo honrado. Ni los partidos ni los jefes pueden en doctrina posible, ser alcanzados por el cieno que envuelva conductas de quienes sirviéronse para su provecho y granjería de la sombra de aquellos.

DEL MOMENTO POLÍTICO

Un prestigioso político y financiero—que aun sin ser monárquico ni mucho menos, dista mucho de nuestro ideario—acaba de pronunciar un certero alegato respecto a la próxima contienda electoral, de cuya disertación procuraremos extractar una parte con la que declaramos hallarnos identificados.

Atravesamos un momento como un interrogante y no se firma un contrato ni se planea un negocio ni una actividad sin esperar a que las urnas respondan. El espíritu se halla suspendido en la inmensa pregunta que será contestada en la fecha señalada para la consulta electoral, y entonces se verá si la situación es de angustia o si puede crearse una corriente de optimismo. Lo que no realizan las leyes, lo hace el optimismo, para resolver las dificultades. Una corriente de optimismo resolvería muchos problemas de la vida española. El optimismo traería una disciplina, evitaría el paro forzoso, sanearía nuestra moneda y resolvería las crisis espirituales que padecemos. Todo esto empeoraría si la respuesta fuese contraria.

Nadie contempla con tranquilidad estas elecciones, y ayuda a ello el factor subjetivo como actuan las llamadas izquierdas. No hay que hacerse ilusiones; la única fuerza de izquierda que existe es la obrerista, más concretamente, la socialista. Si los llamados izquierdas lucharan solos, no sacarían ni una docena de diputados, y así resultará que después de las elecciones, los socialistas y los comunistas serán los que mandarán en las izquierdas. Lo ha anunciado ya Largo Caballero al decir que la revolución política no le interesa.

Una victoria en España de las llamadas izquierdas significaría la hegemonía de Largo Caballero y aquí en que todas las malas pasiones hicieran irrupción para destruir los valores espirituales y materiales de la nación.

Las llamadas izquierdas españolas han articulado un programa, pero se encuentran en que por ejemplo el señor Azaña, a pesar de su personalidad, no tiene autoridad para imponerse, ya que por su sola fuerza, no puede sacar ni un diputado. El programa es redactado por un abogado eminente pero de una incapacidad política manifiesta, como el señor Sánchez Román, y resulta de una gran candorosidad, hasta el punto que si hubiera sido hecho por el señor Azaña, se podría suponer que era de mala fe.

Se invoca como bandera para el combate electoral la amnistía. La amnistía no es un perdón, es un olvido; es el final de una revolución política, cuando ésta está ya digerida por el pueblo y aparece la amnistía como un arco iris en señal de paz. Pone término a una situación. Nosotros votaremos la amnistía, cuando quede terminado el proceso revolucionario. Pero no queremos amnistías que sirvan de estimulo a la revuelta. Amnistía para pacificar, sí; para una nueva lucha, no.

Ahora es el momento de la lucha en la que conviene obtener la victoria para el bien de España. Una vez ésta lograda será llegado el momento de la máxima generosidad.

¡Defendamos a Ferrol!

Ferrol no puede permanecer al margen de sus capitales problemas y a afrontarlos con fe, entusiasmo y cohesión tesonera, debe decidirse, olvidando, de momento, cuestiones de otro orden, que por sí no habrán de decidir.

¡Acordémonos de Ferrol!

¿Hasta cuándo?

Mal que le duela al orgullo humano, de suyo engreído, hay que confesar sin demasiados circunloquios ni mayores ambages, que el Hombre es incorregible. Se ve, por poco que se analice su trayectoria, que lleva en lo más profundo de sí mismo los gérmenes que constituyen su idiosincrasia genérica, y ni el proceso evolutivo natural con sus metamórfosis, ni el tiempo con sus mudanzas, ni la experiencia siquiera con sus duras y repetidas lecciones, consiguen realmente modificarlo en su íntima substancia.

En el propio fondo y pese a los barnices o capas superpuestas que con más o menos artilugio lo disimulan, el Hombre sigue siendo en esencia exactamente igual que en épocas pretéritas. No ha cambiado. Diríase que el tiempo resbala por encima de él, sin consecuencias valederas. Diríase que posee en los meandros de su ser, una ciega cuanto imponderable fuerza dramática que le impele hacia determinada inclinación, quiera o no quiera. Solo así, acertando este fatal determinismo, puede explicarse que el Hombre insista, terco, en sus errores, y repita a lo largo de la Historia las mismas equivocaciones y reitere idénticos disparates o ejecute absurdos semejantes a otros absurdos.

Porque tales o cuales errores, estos o aquellos traspiés, no los comete las más de las veces—como podría creerse juzgando superficialmente—, por falta de inteligencia ni escasez de lo que se llama entendimiento.

Llegado el caso, le sobra comprensión. El Hombre cala hondo cuando quiere. El Hombre es dueño de una gran capacidad comprensiva. Y sin embargo, perpetra barbaridades estando seguro de que lo son. Más aún: percibiendo todo su alcance y magnitud. He ahí pues, cómo debe admitirse entonces la influencia de una fuerza superior que lo avasalla, lo domina, lo sujeta misteriosamente, anulándolo en su voluntad y por ende, en sus propósitos e intenciones. No a humo de pajas hacían intervenir los griegos a la Fatalidad en la existencia humana, ni en vano el padre Esquilo proyectaba la sombra invencible—poder inexcusable, sin escapatoria—sobre la carne viva y palpitante de sus tragedias inmortales.

La accidentada marcha del Hombre a través de los siglos aunque ascendente en resumen está cada tanto alternada con retrocesos. Harto significativos, por cierto. Cuando se contemplan con la debida reflexión señaladas páginas retrospectivas de la Historia, y se comprueba que civilizaciones aparentemente inconmovibles desaparecieron, surge ineludible la muda pregunta de si esta civilización nuestra actual, tan socavada, no correrá parecida suerte. Porque no puede negarse que la misma tambaléase de tal manera, que a seguir por breñales como los en que está acezando, el derrumbe es inminente. Las convulsiones multiformes que padece las sacudidas violentas que sufre, la manifiesta descomposición de algunos de sus órganos más importantes y característicos, lo vienen anunciando con insistencia, por más que los hombres—sordos a menudo—, no quieran darse todavía por enterados. Ya que continúan aferrándose a los mismos errores, practicando las mismas equivocaciones y empeñándose con testarudez en mantener viejos absurdos, como si las profundas huellas del tiempo pasado no guardasen escalonados bastantes fracasos humanos, para muestra. Fracasos que por su evidente trascendencia, debieran recordarse, puesto que son verdaderas lecciones ejemplares de desatinos. Pero la Humanidad es olvidadiza.

Al espíritu, le cuesta buen trabajo convencerse de que el hombre es lo que es, sin enmienda ni corrección posibles. Y no obstante... Las guerras con su bárbara crueldad e inútil derramamiento de sangre, no le han enseñado nada aún; las injusticias sociales con su secuela dolorosa y lacerante de miserias envueltas en odios y preñadas de amenazas, no lo han humanizado en la proporción precisa para que rectifique yerros milenarios; los imperialismos agresivos e insensatos, con su despotismo y su sed sombría de malditos atropellos, no lo han humillado ni esclavizado lo suficiente como para detestarlos por instinto por dignidad, a cierra ojos.

Ahí está, mal aprendiz de si mismo, interrogante enhiesto, autoproblema curioso. Por esos mundos anda pegando tumbos, sufriendo trastazos, con su fecundo aprendizaje a cuestas. No ha conseguido desde tan lejos como viene, ni con tantos malos pasos dados, recoger de la experiencia sus enseñanzas y utilizarlas a guisa de ejemplario. Encerrado dramáticamente dentro de sus propias pasiones, turbulentas y contradictorias, el Hombre continúa siendo llevado y traído de aquí para allá, de allá para aquí, por esa fuerza misteriosa que lo somete a un yugo subconsciente.

Lo cual, quizá explique en parte, el hecho de que el Hombre comprendiendo muchas cosas y pese a aquello, no haya alcanzado a comprender aún con claridad este juego trágico y oscuro que se efectúa en su interior, desde hace siglos y siglos. Avanzar, correr, luchar, conquistar...

Y luego, con idéntico afán, preso en el mismo torbellino, pero en dirección opuesta, correr, estallar, deshacer, confundir y retroceder. ¿Hasta cuándo?...

Domingo BRUNET.

¿Condenación para otras fuerzas? Lejos de nosotros semejante espíritu. Surjan de otras partes hombres y banderas y programas que creen instrumentos de gobierno para la República, que bien lo ha menester. En nosotros no encontrarán hostilidad de ninguna especie.

A. LERROUX.

¡Si el pueblo no olvidara....!

¡Ojalá el pueblo no olvidara! ¡Ojalá!...

Por qué, si el pueblo no olvidara, ¿sería posible que ciertas gentes y determinados personajillos —actuantes de capitanes Araña cuando lo de Octubre—, pudieran pavonearse, a prueba de desvergüenza y probada traición, ni como hombres, ni como "políticos" ni como... nada?

Si el pueblo no olvidara, ¿se concibe que se pudiera jugar, así como así, con la personalidad de quien al servicio de la República y del órden, cumplió en todo momento con su deber, al tiempo que aquellos que lo atacan ahora cobardemente sacrificaban en aras de sus incofesadas apetencias de poder personal y oligárquico a las masas trabajadoras?

Si el pueblo no olvidara ¿podrían pasar en letras de molde, sin su reacción inmediata, los dardos emponzoñados que dirigen ellos contra un ciudadano que de la República mereció honor y cuyo pecado capital no ha sido otro que el de devolver bien por mal?

¡Si el pueblo no olvidara...!

Y que hablen y escriban quienes lo vienen haciendo... ¡Mentecatos!

Nuestro lema: Revolucionarios, frente a la reacción; conservadores, frente a la anarquía. — **Ruíz Zorrilla.**

El paro electoral y el paro obrero

Es natural que en vísperas de celebrarse unas elecciones generales, las fuerzas políticas de las diversas provincias españolas procuren despertar el interés del Gobierno, a fin de que movilice fondos consignados en el Presupuesto para remedio del paro obrero. No son dichos fondos demasiado cuantiosos, toda vez que estamos viviendo con una prórroga trimestral del Presupuesto anterior, y, por lo tanto, por mucho que quiera en ese sentido hacerse ni será nunca bastante ni tampoco podrá en justicia hablarse de despilfarro. Pero, de todas suertes, conviene diferenciar ese impulso transitorio, probablemente muy inorgánico, que se dé por el Poder público a la reabsorción del paro y el remedio más sólido y definitivo que el problema deba tener. Sembrando a voleo unas cuantas cantidades de millones de pesetas por las provincias españolas no se consigue nada práctico de carácter medianamente definitivo.

Como las elecciones se presentan bajo un signo de pasión política, tampoco en los discursos y propagandas se oye hablar demasiado de buscar remedio al problema. Y en el manifiesto electoral de las izquierdas, donde los republicanos rechazan el subsidio de paro solicitado por los partidos obreros, y entienden que un plan de reconstrucción nacional ha de servir para absorber el paro, incurren en el contrasentido de que, si bien aquel concepto significa un acierto en sí mismo, son tales los cambios que señalan para la reconstrucción que más que el logro de ésta lo que se lograría es una nueva desvalorización de la riqueza, una nueva huída u ocultación de capitales y una nueva destrucción del sentimiento del ahorro.

Y el problema del paro está sangrante. Hace dos años que nuestro problema principal era el presupuestario, y si hoy los gobernantes que tomen el Poder después de las elecciones examinan con objetividad desapasionada los problemas que tienen delante, verán que aquél desplazado, y los dominantes son dos: el del cambio y el del paro. Dos problemas que por sí solos se bastan para destruir las raíces del vigor nacional y dar con el cuerpo de España en tierra.

Las estadísticas del paro son lo bastante alarmantes; pero el fenómeno es de una calidad y de una extensión tales que ya no es necesario apelar a ninguna cifra estadística. La simple contemplación de la realidad que revolotea en torno nuestro es más elocuente y expresiva que la alineación imperfecta de cifras que pueda llevar a cabo la burocracia oficial. Con una terrible agravante: la de que el paro no es sólo obrero, sino también de la clase media y de las profesiones liberales. El problema de la juventud española de esta clase no es el de ejercitarse en unas disciplinas y alcanzar un título oficial, sino el de encontrar después en la organización social sitio para poder practicar las disciplinas aprendidas. Y no se diga que esto es debido al intrusismo extranjero. Recientemente se habló por una clase tan respetable, en lo técnico y social, como la de los ingenieros de que grandes Compañías de servicios públicos tenían colocados a ingenieros extranjeros, ocupando puestos que podían estar en manos de los españoles. Entre ellas se citaba a la Empresa ferroviaria M. Z. A.; y con decir que hace varios lustros no ha ingresado en ella ningún ingeniero extranjero y que los que existen de tiempos antiguos se pueden contar con los dedos de una sola mano, pudiendo todavía holgar algún dedo, queda dicho que en el paro ingenieril español significa eso muy poco Supongo que ocurrirá lo mismo en otras Empresas.

No; lo que la realidad nos dice es que se vive en unos momentos de depresión económica grande; que estamos atravesando ya el séptimo año de crisis económica; que no se implantan negocios nuevos, que los antiguos decaen y que no hay renovación de personal, porque lo más que se hace es conservar al que se tiene y amortizar vacantes. Por ello, lo mismo los ingenieros, que los abogados, que los contables, que los profesores mercantiles se encuentran en una terrible y forzosa inacción. El Estado se ve impelido a hacer economías; las actividades privadas también; y esto se aumenta e intensifica al llegar a la población obrera, que no encuentra apenas puertas abiertas al ejercicio de los oficios manuales. De un lado ha disminuído el nivel de vida; pero del otro se ha aumentado el gasto de la superfluidad, que engendra el placer aleatorio, y ha disminuido en la misma proporción el ahorro, que es el que fecunda y hace posible el espíritu de empresa.

Creerá la inmensa mayoría de los obreros, y probablemente también de la clase media, que las cotizaciones bursátiles, por ejemplo, no les interesa a ellos para nada y es una cosa de unos cuantos capitalistas y de media docena de especuladores, que suben o bajan los tipos de contratación, sin que el país tenga que ver nada en ello. No hay, sin embargo, error mayor. Cuando los valores industriales descienden, no sólo queda afectada de un modo directo aquella población que figura entre los tenedores de los mismos y que muchas veces son ya de por sí personas modestas, sino que de un modo indirecto resultan castigados por la baja muchos obreros que no tienen nada que ver con semejantes cosas. Los negocios que decaen van amortizando personal, en vez de incrementarlo, y el capital, que se animaría a establecer otros similares, huye de la tentación y busca el reposo de la cuenta corriente, el gasto de una superfluidad que tiene pocas difusiones en la órbita económica o el escondite de una caja de alquiler. Si se hiciese ahora, no la estadística del paro, sino la de los obreros colocados en las grandes industrias y se comparase esta población con la de los que lo estaban en el año 1929, antes de dar comienzo la crisis, se vería una diferencia verdaderamente trágica.

La reabsorción del paro obrero no se logrará con una ley suelta, por buena que sea, ni con la voluntad de media docena de políticos, por muy esforzada que sea también. Es preciso que se tenga una política económica decidida, revalorizadora, reanimadora, respetuosa para la propiedad y estimuladora para el capital, pero que se halle al abrigo de balanceos políticos Si el español estuviera convencido de que las derechas y las izquierdas buscaban su pugna en ideales de tipo meramente político, pero lo que significa cimiento económico de la sociedad, estructura de sus distintas clases, no estaba en pleito, el paro sería mucho menor porque habría una reanimación económica posible.

En otras partes se descuenta esa finalidad de reanimación económica, y después de las discrepancias surgen en los caminos y medidas que deben tomarse para alzanzarla; pero en España lo que se pone en tela de juicio es toda la organización económica del país, es decir, la apertura de un verdadero período constituyente para la vida de esa clase. En estas circunstancias, ni es posible pensar en la reabsorción del paro obrero ni siquiera en contener el éxodo hacia dicho paro de obreros que al presente tienen colocación.

De aquí a que pasen las elecciones no puede pedirse que se atienda a otro paro involuntario que al propiamente electoral. Son aportaciones a tales o cuales influencias políticas, y, en fin de cuentas, significan tambien una apreciable subvención a la tranquilidad; pero si, una vez que tengamos nuevo Parlamento, seguimos entretenidos en problemas adjetivos, de tipo puramente político, sin dar la importancia que se debe a la reanimación y reconstrucción económica nacional, que es el camino de resolver el paro, no habremos hecho nada eficaz ni positivo. No basta que nos titulemos muchos antirrevolucionarios, sino que es preciso desarmar a la revolución con medidas acertadas y eficaces.

Mariano Marfil.

El grave problema nacional del trigo

La única solución son los depósitos o silos

Todos los años, inmediatamente después de la recolección, se plantea, de un modo crónico ya, la depreciación del trigo y con ello el malestar y las pérdidas en los labradores.

De nada sirven las tasas ni cuantas disposiciones dictan los Gobiernos, con la mejor fé posible, no hay que dudarlo, pero sin eficacia alguna como actualmente lo estamos viendo, ya que los comerciantes en trigo solamente lo pagan al precio de tasa cuando les conviene, y cuando no, cierran las puertas de sus almacenes y "dicen que lo compre el Gobierno".

Un conocimiento profundo y práctico de los problemas de la tierra, tanto social como económicamente, aconsejan ser tan adversario de las tasas y disposiciones oficiales como de la libertad del comercio en trigos: las tasas porque practicamente resultan núlas y la libertad del comercio porque solo conduce al abuso de los almacenistas y harineros, especialmente en la época que sigue a la recolección en que las víctimas fijas e históricas son los labradores necesitados que tienen que vender su trigo en seguida que lo despajan.

La solución del angustioso y profundo problema de la venta del trigo que tantos perjuicios causa a los labriegos, está en el establecimiento de depósitos o silos de trigo en todas las comarcas productoras de ese cereal. Y aún en todos los pueblos que lo solicitarán se establecería almacenes o silos a cargo de los Sindicatos o Asociaciones agrícolas.

Todo labrador qúe precisara vender trigo podía depositarlo en el silo correspondiente, y le entregarían las cuatro quintas partes, por ejemplo, del valor del trigo en el mercado del día, y el resguardo oportuno que acreditara había dejado tantos kilos en depósito.

Ese trigo lo podría vender su dueño cuando quisiera, pero dentro del año agrícola, es decir: antes de la nueva recolección, y entonces se le entregaría la diferencia entre el dinero que había recibido y el importe total, descontándole un tanto por ciento del interés que se estableciera de la cantidad anticipada.

Entonces todos los depositantes venderían su trigo al precio más alto posible, ya que se les daba dinero para atender a sus necesidades. La liquidación se haría con arreglo al precio en el mercado del día que lo vendieran en firme

De este modo se evitaría que saliera al mercado, inmediatamente después de la recolección, un volúmen de trigo mucho mayor de lo que necesitan los compradores y los precios no llegarían a ser tan ruinosos para los vendedores como ocurre todos los años en Septiembre y Octubre.

El dinero necesario para atender a esos depósitos lo aportaría el Estado mediante la creación del Banco Agrícola Nacional, que puede fundarse en España con más facilidades de lo que muchos suponen y con fondos sobrantes desde un principio.

No tendría el Estado que aumentar un solo funcionario, ni pagar ningún sueldo, porque el personal de los silos dependería de las Asociaciones agrícolas, que, además, se emplearían en los demás asuntos propios de los Sindicatos.

Ni hay que temer tampoco que el trigo llegara a alcanzar un precio exorbitante o que faltara en el mercado. Se le fijaría un precio máximo y distinto según las clases de trigos. Y cuando llegara a ese precio, si escaseaba para el consumo, el Estado podía ordenar la movilización del trigo que hubiese en los silos, y si aun así no había bastante, entonces procedía la importación.

Del mismo modo, cuando una cosecha fuera abundante, podía guardarse trigo ensilado hasta el año siguiente por si la cosecha era mala, pero si también resultase buena, entonces el Gobierno gestionaría la exportación del sobrante, bien fuera vendido o cambiado por otros productos en el extranjero.

La única intervención del Estado se limitaría a ordenar una estadística del trigo recolectado, mediante las declaraciones exactas que prestarían los campesinos.

Este mismo procedimiento, que acabamos de explanar, podrían ser la solución del problema triguero que hay planteado. Y además creo que todo eso de los concursos y autorizaciones es una formidable equivocación que va a costar al Estado algunos millones de pesetas; que no va a servir para nada a los pequeños labradores; que quizá sea margen para negocios nada limpios, y, por último, resultará un formidable fracaso.

Ignacio CEREZO.

Son los presentes, momentos de prueba, en los que, como necesidad irrefragable, se imopne un alto a la lucha, una tregua a las pasiones, para, mirando el presente,—nuncio de un futuro mejor—unirnos todos en defensa de nuestra ciudad.

De la cantera de Nietzsche

Todo hombre que se ha convencido de que otro es un imbécil, un pobre diablo, se enoja cuando éste le demuestra que no lo es.

* * *

¡Cuánto placer produce la moralidad! ¡Piénsese solamente en el mar de agradables lágrimas que han corrido ya por la recitación de rasgos morales, magnánimos! Este atractivo de la vida desaparecería si la creencia en la irresponsabilidad absoluta llegara a dominar.

* * *

La sed de igualdad puede manifestarse en que se quiera, o bien someter, a los demás (rebajándolos, reduciéndoles al silencio, mirándoles sobre el hombro), o bien elevarse con todos (haciéndoles justicia, ayudándolos, regocijándose de los éxitos del otro.

* * *

Los médicos más peligrosos son los que, nacidos comediantes, imitan al médio nacido con un arte consumado de ilusión.

* * *

Olvida uno la arrogancia siempre que se sabe entre personas de mérito; estar solo produce presunción. Los jóvenes son arrogantes, pues frecuentemente sus compañeros todos, no siendo nada, quieren pasar por ser mucho.

* * *

La manera más desagradable de replicar en una polémica es la de enojarse y la de callar, pues el agresor interpreta ordinariamente el silencio como desprecio.

* * *

El indicio más fuerte de incompatibilidad de miras entre dos hombres es que se hablen reciprocamente con algo de ironía, sin que ni el uno ni el otro la sientan.

F. N.

Ciudadanos: Leed todos EL RADICAL

Ni triunfo de Dictadura, ni triunfo de Soviet

Las próximas elecciones españolas están despertando interés en Francia. No obstante hallarse también el país vecino en vísperas de elecciones legislativas, comprende la importancia que para él tiene el rumbo que pueda tomar la política en España, del mismo modo que nosotros comprendemos la importancia que tiene el rumbo que pueda tomar la política francesa. Por ello se explica que los periódicos de la República hermana hagan algún alto en las preocupaciones propias y vengan a participar de las nuestras, adelantando profecías y comentarios que reflejan la inquietud y desasosiego que se siente al otro lado de los Pirineos por la posibilidad de que del lado de acá puedan triunfar y establecerse poderes políticos excepcionales.

Abundan los comentarios—que muchas veces quieren ser profecías—en el sentido de creernos inclinados hacia un extremismo rojo o blanco: dictadura fascista o dictadura del proletariado. Francia, que tiene también formado en su seno un "Frente popular", en el que establecen contacto fuerzas republicanas burguesas, de un sentido burgués tradicional, y fuerzas obreras marxistas, experimenta un lógico desasosiego pensando que pueda en España establecerse uno de aquellos regímenes excepcionales, copiando a Roma o copiando a Moscú.

Realmente en esos comentarios no inventan nada nuestros colegas franceses, porque no faltan tampoco quienes del lado de acá, bien como expresión de un convencimiento o bien como exteriorización de una táctica electoral, pretenden hacer ver que la salida de la jornada del 16 de febrero no puede ser otra que la Dictadura o el Soviet. Y como todo esto es nervosismo, cuyo contagio es siempre más peligroso para las colectividades que para los individuos, conviene salir al paso de ello, estableciendo bien las premisas y las consecuencias de las próximas jornadas electorales.

El cronista de "La Tribune des Nations" Pierre Dominique ha llegado a concretar esas inquietudes diciendo que el mañana de España será o un Estado que se parezca a Alemania, Austria o Italia o el Estado soviético número 2 con que sueña Moscú. ¿Y por qué ha de tener que obedecer la trayectoria de la política española indeclinablemente a uno de los términos de ese dilema?

Precisamente lo que una gran masa nacional española quiere es todo lo contrario. Llevamos ya varias elecciones hechas bajo el signo de la más extrema pasión política, y como los males nacionales no han encontrado remedio porque una pasión despierta la contraria, y la anulación de los impulsos recíprocos de ellas hace infecunda la política, son ya legión los españoles que dicen basta. Cuando las extremas derechas y las extremas izquierdas rivalizan en ingenio para caricaturizar el centro fracasan en su intento. Una cosa es que no exista, ni ahora pueda formarse, un partido centro y otra que existan millones de españoles que anhelan situaciones centro, o sea de ponderación de equilibrio, de convivencia y de armonía. Ya se ha visto que ni las luchas civiles políticas ni las luchas de clases sociales consiguen levantar el país ni establecer un ambiente de calma y una situación de templanza en que la autoridad se ejerza con fortaleza, pero sin parcialidades, esto es lo que desea ver implantado.

El examen del panorama político español no acusa predominio de extremismos, sino de situaciones centro. "El Debate" ha dicho días atrás que no era necesario formar un centro político nuevo porque ese centro existe ya y lo constituye la C. E. D. A. Es evidente que todas las fuerzas políticas que van desde la C. E. D. A. a la izquierda, hasta llegar a las que, desgraciadamente, se han aliado con los partidos marxistas, son fuerzas centro. Conservadores, republicanos, radicales, regionalistas catalanes, progresistas, afines al Gobierno, están incluídos dentro de esa situación. Y es evidente que toda esa gama que empieza en el señor Gil Robles y acaba en el señor Portela tiene grandes probabilidades de vencer; pero habría de ser vencida y lo sería tan escasamente que no podría gobernarse contra ese centro. La legalidad resultante de las elecciones próximas no puede, por consiguiente, en caso alguno significar un Estado análogo al Tercer Reich ni al Estado soviético número 2.

Y si con la legalidad no se cuenta, con la revolución podrá contarse menos, porque el sentimiento de paz se encuentra tan arraigado en una gran zona de la conciencia nacional que le bastará al Gobierno sentir el cumplimiento de su deber para verse en ese punto asistido y fortalecido por la inmensa mayoría de la opinión pública. En las sociedades modernas los fermentos revolucionarios sólo logran éxito cuando tropiezan con un Poder público que deja de ser Poder para allanarse a las exigencias de aquél. No es éste el caso de España, y, por lo tanto, cualquier intento que pudiera existir—cosa que ni creemos, ni esperamos, ni queremos—sería fácilmente reducido.

De todas suertes, conviene que nuestros hombres públicos, especialmente los que se dedican con más actividad a la propaganda electoral, hagan ésta con la mesura debida para que no se crea en el extranjero que España es un país que marcha a la deriva, sino que se sepa que somos dueños de nuestros propios destinos, y que una cosa es la pasión ideológica que pueda exteriorizarse en las luchas de los comicios y otra que hayamos perdido la brújula en la trayectoria de sensatez y cordura que constituye un denominador común de pueblos que, como el nuestro, aspiran—porque es necesidad que sienten de modo apremiante—a la reconstrucción nacional.

(De "Ahora").

A esos renovadores

Tenemos motivos sobrados para creer que por aquello del "morir sin *renovarse*", los "inálambricos" maromistas de "Renovación" se han visto forzados a introducir en su publicación una sección de *amenidades* que con averiado humorismo titulan ellos "Pensamientos".

El estilo pedestre y la aviesa y cazurra intención de la sección literaria (?) de referencia, aun cuando no haya de llevarlos por la mano al augusto recinto de los inmortales—ni aun siquiera, en plano más modesto, a la capital de la República en anhelada *comisión*—no es tan despreciable que no pueda pasar como regularcilla a través del bufete de cualquier abogadillo dedicado a hacer política de café... con o sin media de arriba.

Replicar a las gansadas del colega no es de nuestra intención pero para que el lector juzgue del por qué de ciertos "decires" y de ciertos "haceres", plácenos echar un cuarto a espadas al invite que se nos hace.

A muchos "favorecidos"—de los aludidos por "Renovación" y a no pocos de los no por "Renovación" aludidos—conocemos nosotros. Respecto de los primeros consideramos de nuestro deber no decir nada de momento, puesto que en este preciso extremo ¡"nobleza obliga!" En su día sí lo diremos como, diremos asimismo quienes lo han sido con nombres, pelos y señales. Acerca de los otros de los no aludidos por "Renovación", otro que en su torno pululan, diremos sencillamente que también recibieron favor el cual solicitaron rendidamente, aun cuando no haya sido todo el que la desmesurada ambición que los posee, deseara.

Esto que ellos parecen, con sus bravatas estúpidas y sus jactancias, hacer olvidar a las gentes, no lo olvidaremos nunca nosotros, aun cuando llevados de nuestros impulsos generosos deseáramos poder disculparlo algún día si ellos se hicieran más merecedores de la disculpa que de los favores recibidos.

¿Más claro?

MEDALLÓN

ANVERSO

"Yo no sabía nada. Yo no hice nada. Yo no tengo nada que ver con eso".

Lo copiado, dicho por Largo Caballero—el ahora caudillo—ante los tribunales que entendieron en lo de Octubre y que creyéndole inocente (¿-?) pusiéronle en libertad, en tanto miles de honrados trabajadores purgan en las cárceles españolas los excesos a que los condujo su verbo y tono, vuelve a inflamar su lenguaje, invitando a sus víctimas a nuevos movimientos revolucionarios.

¿La amnesia de las clases proletarias será de tal fatalidad que eche al olvido las insolencias de quien inpitó a la revuelta y queda en tierra como el capitán Araña de la fábula.

REVERSO

"Si ganan las derechas tendremos que ir a la guerra civil declarada. Y esto no es una amenaza, es una advertencia. Y que no digan que nosotros decimos las cosas por decirlas; que nosotros las realizamos."

Lo transcripto, del discurso de Largo Caballero en el mitin del domingo en Alicante no es ciertamente lo que dijo dicho señor ante los tripunales que lo juzbaron por su intervención en el tristemente célebre octubre.

No olvidarlo electores proletarios.

Despotismo

Contra la buena voluntad de los que amamos de veras la República se alza la protesta de los elementos inadaptables que hablan de radicalismos en pugna con la conciencia y la libertad de los ciudadanos.

Quieren que se modifique el régimen de la propiedad, radicalmente, en veinticuatro horas, cuando ésto es obra no de un Gobierno ni de una generación, y por que no se les atiende se lanzan a perturbaciones sangrientas, quizá apoyados por algunos que tienen la imposible pretensión de que vuelva la Monarquía, olvidando que la inestabilidad de los Gobiernos facilitaría el imperio del fascismo o el triunfo del despotismo de una clase social, sumergiendo a España en la anarquía, en la vergüenza o en el ludibrio y si España ya está en el orden de civilización retrasada en relación con otros pueblos, se aumentaría esta desgracia, colocándonos en el último lugar de todos los países civilizados.

Imp. EL CORREO GALLEGO—13.658

¡ATENCION! —— **«EL SIBONEY»**

Gran Taller de Lavado y Planchado al estilo americano (único en Ferrol)

de JUAN CANEIRO

Se lava y plancha toda clase de ropas finas, exterior e interior.—Lavado, sistema americano, de trajes y vestidos de señora.—Limpieza en seco.—Especialidad en camisas de etiqueta y seda, cuellos y puños.—Esta casa cuenta con operarios especializados en América.

MARIA, 104 — FERROL

CASA AMADOR

LA CASA DEL MEJOR CAFE

TELEFONO NUM. 153 — FERROL

Viuda de Pedro Fernández

—— Maquinaria y Material Eléctrico —— — Taller de reparaciones eléctricas —

Despacho y Almacén: Canalejas 91 e Iglesias, 106 - Estación de carga TUDOR: Canalejas 138

FERROL

"INDUSTRIAL ELECTRICA DE FENE"

Proveedora de fluido y fuerza motriz en: Maniños, Barallobre, Perlío, Fene y Sillobre

---

Bodegas LA GALLEGA

La casa más acreditada y surtida, que más económicos precios ofrece en la expendición de toda clase de vinos de mesa, del Ribero, Valdepeñas y Levante.

Toda clase de marcas en vinos generosos y licores.—Calidad y precios incompatibles.

Servicio a domicilio.

Canalejas, 136—Teléfono, 323

PARA REGALOS

Visitad el

BAZAR X

TODO A 0'95

Iglesia, 102

PANADERÍA DE VARA

Es la casa de antiguo más acreditada y que confecciona el pan con más exquisito gusto

Especialidad en todas clases de pan de lujo y corriente

Pan extra moreno, trigo del pais a o'70 kilogramo

Central: San Eugenio, 88

Sucursal: Concepción Arenal, 28 (esquina a Maria) — FERROL

J. Pérez López

ODONTÓLOGO

Consulta de 10 a 1 y 4 a 7

FERROL

Concepción Arenal, 6 y 8

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Pedro Sánchez

Artículos Nacionales y Extranjeros

de marcas selectas

Fernando Villamil, 46 — FERROL

"Buchipluma"

El CAFÉ-BAR por excelencia del democrático barrio de Esteiro

La Casa de los bistés

Fermín Galán, 28

CASA NORES

REAL, 115

CAMISERÍA

PERFUMERÍA

GUANTERIA

IMPORTACION DIRECTA.-FABRICA DE ELABORAR MADERA DE

Ramón Sueiras Fraga

MAQUINARIA MODERNA

SOL, 4 — Teléfono, 214

JULIO F. COUTO y C.ía (S. en C.)

Ferretería y quincalla - Vidrios - Pinturas - Juguetería - Hules - Molduras - Herramientas - Batería de cocina etc.—Accesorios y neumáticos para automóviles - Aceites y grasas lubrificantes

ARTICULOS DE SPORT Y VIAJE

SINFORIANO LOPEZ (Antes Real) 133 y 135 - CANALEJAS, 144 - Teléfono, 45

Dirección Telegráfica: BAZACOUTO — FERROL

¡Atención!

El que mejores vinos compra directamente a los propios cosecheros de las regiones Manchega, Valdepeñas y Ribadavia, es el Almacenista

Rosendo Fuertes

Despacho: Sinforiano López, 32

Estos vinos los exigen en todos los establecimientos, los mejores catadores de la localidad.

HOTEL SUIZO

SINFORIANO LOPEZ, 112

Teléfono, 120 : — : Apartado, 22

FERROL

ALMACEN DE COLONIALES Y DEPOSITO DE CERVEZAS "LA CERVECERA DEL NORTE DE BILBAO" y «EL «AGUILA» de Madrid

— DE —

Andrés Martínez

MARIA, 34 y 36

RESERVADO PARA

Rafael y Vicente

Neumáticos, Accesorios, Lubrificantes y Baterías para AUTOMOVILES

COCHES Y SILLAS PARA NIÑOS

CASA FERNANDEZ

GALIANO, 25 — TELÉFONO 135

EL FERROL

JUAN SILVAR



Muelle de Pérez, 2 y 3

Teléfono 359

FERROL

Si queréis construir con materiales de suma garantía emplead las superiores marcas: Cemento **Tudela-Veguín**, es el único que no cuartea por la acción solar y de más resistencia.

Yeso Veriña, no cuartea ni pudre por la humedad.

Teja Plana de la Cerámica Asturiana de San Claudio, no admite goteras ni humedades.

Tubería de grés y azulejería.

Precios sumamente económicos.

Reparto a cualquiera distancia por camión de la casa.

EN TODAS PARTES PIDA USTED VINO EMBOTELLADO DE

PARRAS

BEBA USTED VINOS CON ETIQUETA RESPONSABLE

PEDRO REY Y REY

Panadería "Las Cuatro Esquinas"

Elaboración esmerada en todas clases de pan

Calle Fermín Galán, 30 — Teléfono 169

Carbonería Doméstica Modelo

IMPORTADORES DIRECTOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Entregas rápidas por camioneta a domicilio en sacos de 40, 46 y 50 kilos PESO EXACTO, a base de las mejores galletas hulla y antracita de Asturias y Ponferrada; galleta y cribado Asturiano; menudos especiales para-fraguas, cok, etc.

ALMACENES MUELLE CURUXEIRAS

OFICINAS: Calle 30 de Agosto núm. 3.—Teléfono núm. 30
Calle San Francisco, 42 y 45.—Teléf. 102.

EN LAS QUE SE RECIBEN PEDIDOS.

RECOMENDAMOS LOS INSUSTITUIBLES MATERIALES

URALITA

para toda clase de construcciones.

Despacho en su nuevo local: REAL, 146

(ANTIGUA CASA CORREOS)

Mercería Jordán

La Casa de las Novedades

Real, 65

Antigua ALEGRIA

La casa que responde en Ferrol de los legítimos y ponderados **Vinos del Ribero, de Avia, Cerveza EL AGUILA, de Madrid.** El mejor Café Exprés, al precio más económico.

SAGASTA, 110

Gran Colchonería, Lanería y Muebles

GREGORIO MARTÍNEZ

Galiano 5 - Teléfono 75 — FERROL

Siempre 5.000 cortes de colchón en existencia para elegir

EL TOISON

es la casa preferida por las personas de buen gusto. Siempre lo más nuevo en géneros de punto. Camisas culots y toda clase de ropa interior para niños.

Real, 79-EL FERROL

"EL OCASO"

COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES

Autorizada por el Ministerio de Trabajo

CASA MATRIZ: LA CORUÑA

Sucursales: Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres, Sama, Candás, La Felguera, Zaragoza, Carcagente, Cartagena, Murcia, Alicante, Palencia, Valencia, León, Astorga, Valladolid, Betanzos, Sada, Puentedeume, Mugardos.

En Ferrol: Calle de María núm. 114

Bar Galatea

Sagasta, 148 - Frente al Mercado

En este establecimiento se despacha cuanto se pida, amén del delicioso vino P RAMO, superior a cuantos con el mismo nombre se expenden en Ferrol y que, directa y exclusivamente recibe

BAR GALATEA

José Castro Seoane

MÉDICO

MEDICINA Y CIRUGÍA GENERAL

Enfermedades de los Huesos

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Galiano, 27-2.º — Teléfono 146